

Este archivo contiene un capítulo del libro de
Jose Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos*
con un prólogo de José Ignacio Gracia Noriega
Pentalfa Ediciones (Biblioteca Asturianista), Oviedo 1999
IISBN 84-7848-499-X <http://www.helicon.es>
© 1999 Pentalfa Ediciones (Grupo Helicón S.A.)
DISTRIBUCION GRATUITA * PROHIBIDA SU VENTA

Capítulo 2

La policía se llama Claudio Ramos

En los ambientes del Partido Comunista y de los grupos contrarios al régimen el rival tenía un nombre, Claudio Ramos Tejedor. Cuando alguien era detenido o interrogado no hablaban de la Policía, sino de Claudio Ramos, aunque éste no fuese el autor.

Claudio Ramos Tejedor había nacido en Arrabalde, un pueblo de Zamora, donde su padre era Secretario de Ayuntamiento. A los diecisiete años se incorporó a la Guerra Civil, y el 25 de junio de 1945 ingresó en el Cuerpo Superior de Policía, siendo trasladado a Lérida, donde recibió felicitaciones por su lucha contra los maquis y por la detención de una banda dedicada al tráfico de oro. Después solicitó ser destinado en Asturias.

La mayoría de los policías que venían a Asturias lo hacían sancionados o por obligación, era zona de guerra y casi nadie pedía venir voluntario, pero había Universidad en Oviedo y Claudio Ramos quería cursar una carrera superior. Llegó a Oviedo en 1946 y para su disgusto fue destinado a trabajos burocráticos. Apenas estuvo en ese puesto treinta días, pues se presentó a su jefe diciendo:

—*O me traslada a otro puesto o soy capaz de dejar el Cuerpo, ¿por qué no me pueden meter en la Brigada Social?*

El jefe, sorprendido, contestó:

—*¿Pero de verdad quieres ir a la Brigada Social?*

En los años cuarenta la Social era la Brigada más peligrosa, pues tenía que enfrentarse a los maquis. En general los policías

preferían la Brigada Criminal o a la de Información (estas eran las tres Brigadas en que se organizaba la Policía). Claudio Ramos insistió y efectivamente pasó a formar parte de la Brigada Social. Junto con otros tres agentes del Cuerpo fue agregado a la Brigadilla de Orden Público, dependiente del Gobierno Militar, cuyo jefe era Carroquina, Coronel de la Guardia Civil.

Al poco tiempo empezó a destacar el joven policía, que entre lo que observó y aprendió de los veteranos de la Guardia Civil, con algunos de los cuales estuvo temporadas viviendo en pleno monte, más lo que puso de su propia cosecha, hizo que pronto empezara a sonar su nombre en los ambientes policiales.

En 1947 fue autor de la detención más importante de la posguerra asturiana, en la persona de Baldomero Fernández Ladreda, demostrando ya entonces unas dotes innatas para el interrogatorio: a Ladreda le sacó todo lo que sabía. Hizo ya entonces a sus primeros confidentes, entre alguno de los huidos y enlaces. Fue responsable de la caída de «El Peque» y «El Tranquillo», y también autor del final de Ramonón, el último de los huidos al monte, que se suicidó antes de ser detenido en La Camocha.

Tuvo entre sus maestros al Inspector Jefe Francisco España Losada. Cuando Ramos quiso matricularse en la Universidad el Inspector España se lo desaconsejó:

—*Vd. nació para policía, su carrera es la Policía.*

No obstante Ramos hizo la carrera de Graduado Social. Francisco España comentaba con sus amigos:

—*Ramitos va a ser un buen policía.*

Aquella profecía iba a cumplirse, porque en efecto, aquel joven llegaría a ser el policía más popular que pisó Asturias y hombre clave en la represión contra el comunismo en los años cincuenta, sesenta y setenta. Colomer era formalmente el Jefe de la División de Investigación Social de la policía en Asturias durante los años cincuenta, adonde había sido trasladado como castigo por haber permitido el contrabando en Valencia, pero en realidad el jefe oficioso era Ramos, que de hecho todo lo dominaba.

A partir de 1952, en buena medida gracias al prestigio de Ramos, todos los policías querían pasar a la Brigada Social, porque era donde había más actividad profesional. En 1954 entra en la Brigada Social el policía Fuente, que pertenecía a la Brigada Criminal. Fue Ramos quien le propuso el cambio: Fuente era un

joven musculoso, serio y callado, le había observado y apreció que era trabajador y nada dado al arribismo profesional.

Poco a poco sería el hombre de confianza de Ramos y el único con el que compartió nombres y secretos. A Ramos no le gustaba que sus compañeros supieran sus secretos. Sus confidentes eran sólo de él. Decía que un secreto entre más de dos ya no era un secreto. Además había observado que los policías actuaban como los clásicos funcionarios, y era de la opinión que había que cambiar la forma de trabajo. La ocasión para ese cambio le llegó en 1958, en que fue nombrado Inspector Jefe de toda la Brigada Social para Asturias, puesto en el que se destacó durante los años más difíciles, de 1962 a 1965. El nombramiento provocó recelo en algunos de sus compañeros, ya que los había mucho más veteranos que se creyeron relegados. A Claudio Ramos le definió muy bien el que fuera un joven policía a sus órdenes:

—*Era la pirámide invertida*—. Porque era él quien daba la información a sus subordinados, a los que sorprendía a diario.

Ramos, buen esposo y padre de familia, era católico practicante, inteligente y trabajador. Tuvo muchos adversarios pero también excelentes amigos, algunos entre los que fueron sus colaboradores extraoficiales, a los que nunca dejó abandonados. Levantó también odios entre algunos resentidos que, una vez llegada la democracia, no pudieron presumir de haber sido detenidos e interrogados por él, pues haber pasado por las manos de Ramos era como un salvoconducto para poder presumir de antiguo luchador.

El éxito de Ramos fue el modo en que llevó la represión en Asturias. Si el encargado de esa tarea llega a ser otra persona menos hábil, posiblemente Asturias se hubiera convertido en otra Euzkadi. Sólo es necesario imaginar lo que hubiera sucedido de haberse generalizado actitudes como la del capitán Caro, contrafigura del prudente Ramos, en los hechos sucedidos en la cuenca minera del Nalón en 1963.

«Claudio Ramos es el policía serio, justo, capacitado y responsable [...] Ni una sola vez, en los cuatro meses que lleva en Canarias, dejó que los grupos incontrolados dominaran la calle. Las intervenciones de las fuerzas del orden fueron pocas, rápidas y breves, pero también eficaces. Claudio Ramos impuso el orden sin represiones espectaculares. Y en él habíamos depositados los canarios una confianza que supo ganarse muy bien con su estampa exterior de hombre correcto y afable [...]»

El Día. Diario de la mañana, «La sinrazón de los ceses», Santa Cruz de Tenerife. Viernes, 24 de marzo de 1978

«Estos tres ceses y el del Jefe Superior de Policía, Claudio Ramos Tejedor, no se entienden en absoluto. En el primer caso porque su presunta urgencia se cae por sí sola en cuanto los sustitutos no van a ser nombrados hasta dentro de unos pocos días, en lugar de hacerlo en el Consejo de Ministros de hoy. Y en el segundo porque el señor Ramos es un excelente profesional que lo estaba haciendo bien, pese a llevar sólo cuatro meses escasos en su puesto. Él montó la brigada antiterrorista, la brigada de extranjería, el servicio de patrulla urbana. Cambió drásticamente métodos y sistemas de trabajo y estaba ya identificado con los problemas específicos de la delincuencia en Canarias [...]»

Diario de Avisos, Editorial «El desgobierno». 22 de marzo de 1978

Extractos de la prensa canaria en los que se critica con dureza el cese de Claudio Ramos